



SALUDA

Apreciados Hermanos Cofrades.

Saludo agradecido desde esta oportunidad que me brinda la **Junta de Cofradías y Hermandades de Semana Santa**, a vuestros sacerdotes y consiliarios, a vuestras Juntas de Gobierno y miembros de las Hermandades Penitenciales de **Toledo**.

Al prepararnos para vivir en el corazón del año litúrgico el Triduo Pascual, el misterio central de nuestra fe, la Pasión, Muerte, Sepultura y Resurrección del Señor, os quiero invitar a meditar y profundizar juntos una vez más en la vocación a la que como cofrades habéis sido llamados, consolidando en estos días fuertemente vuestra identidad como miembros de la Iglesia, y animándoos a seguir fomentando aquellos aspectos que son pilares de toda hermandad: la formación, el culto y la caridad; pilares que no son compartimentos independientes, sino que forman un engranaje compacto en el que uno no existe sin el otro: la formación no crece sin el culto y la caridad, y el culto no es auténtico y conforme a la Iglesia, si no es mediante una previa y vivencial formación.

Son como tres seguros pasos que nos llevan a procesionar en un itinerario de verdadera conversión que dura toda una vida: Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo.

Le buscaremos a Cristo en un deseo cada vez más necesario de formación a través de los medios que nos ofrece cada Hermandad, cada comunidad parroquial donde estamos insertos, y nuestra propia Archidiócesis a través de la Delegación de Religiosidad Popular.

Le encontraremos a Cristo en sus sacramentos, huellas de Cristo y lugar privilegiado de su encuentro en la Palabra y en los Signos que configuran Su presencia en la Liturgia y por ella en la piedad del Pueblo de Dios.

Le amaremos a Cristo en el concreto proyecto de caridad de todas nuestras Hermandades y Cofradías, y en el ejercicio personal de cada uno de nosotros, que nos lleva, por nuestra vocación cofrade, y por ende cristiana, a ser siempre artesanos del amor, con una especial atención a los más vulnerables y descartados de la sociedad con los que el propio Corazón de Cristo se identifica.

Imagino, desde la mirada del corazón, en estos días las calles y plazas de todos nuestros pueblos y ciudades. Os contemplo junto a vuestros sagrados Titulares, amadas imágenes de Cristo sufriente y María con la espada del dolor en su alma, imágenes que han recogido generación tras generación la fe de nuestros mayores y hoy convocan a nuestros jóvenes con el atractivo irresistible de la belleza que desprende siempre el misterio del Amor. Cofrades, Agrupaciones Musicales, Portadores de pasos, Acólitos, Camaristas y Priestes, junto a vuestras Juntas de Gobierno, formáis una gran catequesis de comunión, una bella sinfonía de sinodalidad, que hace visible el rostro de Cristo que vive, por la unidad y la caridad, en su Esposa la Iglesia.

Os deseo una profunda y gozosa Pascua en la que, de la mano de María, que nos es dada como Madre al pie de la Cruz, busquéis a Cristo, encontréis a Cristo, améis a Cristo.

Con mi oración y mi bendición.